

## Variaciones sobre el mismo tema: La clínica de Chasseguet-Smirgel al ritmo de Mariam Alizade<sup>1</sup>

Ariadna Vázquez Tenorio<sup>2</sup>

*“La afirmación y la positivización de lo femenino se juegan en las ecuaciones de un tener diferente. Este espacio mental de positivización, neutraliza las connotaciones culturales despreciativas a la mujer” (Alizade 2002, p. 76).*

Recientemente utilicé como epígrafe un cuestionamiento retador al Psicoanálisis lanzado por la antropóloga Gayle Rubin con respecto a las conceptualizaciones de nuestra disciplina acerca de la psicosexualidad de la mujer, a saber, envidia del pene- culpabilidad femenina; masoquismo femenino, etc. La autora se preguntaba en 1975 ¿Por qué la clínica analítica en lugar de racionalizar los ordenamientos clásicos, no ha propuesto nuevas perspectivas que le devuelva a la mujer su libido y la libere del erotismo masoquista a que ha sido reducida culturalmente?

El epígrafe con el que ahora inicio la presente comunicación abre la perspectiva a esos nuevos ordenamientos teórico-clínicos en Psicoanálisis; su autora -Mariam Alizade- propuso un giro conceptual acerca de los procesos estructurantes de la mente desde la vivencia sensorial, sin negar que lo femenino puede ser vivenciado por todo sujeto humano, pero que indiscutiblemente el proceso representacional y simbólico estará determinado por las vías sensoriales, que no son del todo iguales en los diferentes sexos. Partiendo de estas premisas, sus contribuciones a la comprensión de la vivencia del ser mujer son numerosas; sin embargo, quiero resaltar dos categorías relevantes que a mi parecer derivan en diferentes formas de entender la conflictiva psíquica de nuestros pacientes,

---

1 Presentada en el panel “Luces y oscuridades: Género, porvenir y cultura”, el 20 de octubre de 2022.

2 Psicoanalista adherente, Asociación Psicoanalítica Mexicana, Doctorante en Psicoterapia, Centro de Estudios de Postgrado, APM.

sean del género que sean y por tanto, como Alizade propuso, echar mano de nuevas herramientas teórico-técnicas.

**Orden nádico ó elogio de la nada:** de frente al orden fálico. Alizade nos lleva a pensar el narcisismo inherente a la especie humana que nos lleva a privilegiar lo visible y a vivir con angustia lo cenestésico, lo no visible, pero sí vivenciado. Nos dice la autora: “Los valores fálicos pregonan un poder aparente para poder evitar escuchar el precipicio cósmico por dónde lo femenino transita con naturalidad” (1992, p. 226).

**Lo positivo en Psicoanálisis:** como movimiento orgánico desde el trabajo de lo negativo, al considerar la relación entre feminidad y cultura, donde “no tener pene nada dice acerca de lo que sí tiene una mujer. La afirmación y la positivización de lo femenino se juegan en las ecuaciones de un tener diferente” (2002, p. 76).

### La intervención analítica con perspectiva de género

Si bien, en la actualidad se sigue afirmando que la categoría sexo-género acuñada por Gayle Rubin en 1975 es un término sociológico que no involucra a las explicaciones metapsicológicas propuestas por el Psicoanálisis, a lo largo del tiempo han ido surgiendo estudios y reflexiones con respecto al tema de la estructuración psíquica y el devenir sujeto. Actualmente Leticia Glocer Fiorini (2015, 2020) se pregunta si realmente el enigma es lo femenino o más bien es la diferencia sexual. La autora plantea una lógica triádica que vaya más allá de los binarismos masculino-femenino, a la vez que los abarque. Propone que la mujer y lo femenino en la clínica psicoanalítica ocupe el lugar de sujeto y se deje de tomarla como objeto de deseo y de conocimiento.

Por su parte, Teresa Lartigue (1998) ha puesto a reflexión la influencia que las representaciones inconscientes de género tienen sobre la contratransferencia y ha propuesto cinco tareas relevantes para evitar que el proceso analítico resulte en una reproducción de representaciones ideológicas acerca del género, desde lo social e individual: 1) Prestar atención a nuestros historiales clínicos y dilucidar si estamos siendo capaces de escuchar el sufrimiento de género y hemos evitado perpetuar la victimización de nuestras y nuestros pacientes; 2) Evitar atribuir al inconsciente lo que es una construcción histórico-social del sistema sexo-género, lo que nos llevará a la tercera tarea: 3) Modificar los *a priori* desde dónde pensar la diferencia; 4) Incluir en la formación psicoanalítica seminarios avanzados sobre

psicología de la mujer, feminismos y estudios de género (Continúa siendo una asignatura pendiente en la Asociación a la que pertenezco), así como investigar formalmente acerca de si la formación analítica propicia cambios en las representaciones de género y cómo se transfiguran en el proceso de devenir analista; y 5) Evaluar si el Psicoanálisis puede o no, contribuir al proceso de humanización de la humanidad.

Por otro lado, concuerdo con Emilce Dio Bleichmar (2010) en que todavía hoy en día encontramos numerosos colegas que desde la teoría aprecian la visión contemporánea del género, pero en su aplicación clínica sigue apareciendo un salto a las conceptualizaciones pasadas, o como dijera en 2019 Débora Tajer: ven al psicoanalista con perspectiva de género como un ser de fantasía, algo así como un unicornio -hermosamente raro, pero como es de fantasía, no existe-.

El arraigo a las conceptualizaciones clásicas acerca del género y en particular acerca de la psicosexualidad femenina persiste en las formulaciones teórico clínicas, determinado sobre todo por las representaciones inconscientes de cada analista que aún no ha alcanzado a cubrir las tareas propuestas por Lartigue; especialmente en atribuir al inconsciente conflictos que emanan de la construcción histórico social sexo-género y afinar la escucha del sufrimiento de quienes nos consultan.

Sabemos que con respecto a la feminidad y la psicosexualidad de la mujer, el padre del Psicoanálisis reconoció lo limitado de sus aseveraciones y encontró réplica entre sus discípulas. Una de ellas, Jeanine Chasseguet-Smirgel, se dió a la tarea de profundizar en las posiciones específicamente femeninas de la situación edípica: envidia del pene; masoquismo femenino; superyó; el final del complejo de Edipo en la niña. Sus brillantes reflexiones, sin embargo, continuaron sobre la línea del falocentrismo. En mi opinión sus intervenciones y formulaciones con respecto al sufrimiento de sus pacientes derivaron en retraumatizaciones desde el objetivo de trabajar con lo negativo de su psicodinamia. La envidia, la culpa, la angustia de castración fueron los temas centrales de sus formulaciones.

Es aquí donde nos sale al paso la propuesta de Mariam Alizade, en una técnica del trabajo de lo positivo, desde esta vuelta conceptual de resaltar ese tener diferente ante lo negativo del no tener. Lamentablemente el enfoque de Chasseguet-Smirgel fue formando tradición y hasta nuestros días seguimos escuchando a colegas interpretar las dificultades ante el manejo de la violencia de género como una llana compulsión a la repetición, cuya fuente es únicamente la pulsión de muerte; cuando el mismo Freud postuló

que la compulsión a la repetición también tiene un componente de pulsión de vida, como un intento incansable de elaborar y cambiar la historia propia.

Continuamos en construcción, queda mucho por revisar acerca de cómo pensamos las inhibiciones y fracasos, las alegrías y vivencias de éxito, el tránsito por el propio género y la culpa de nuestros y nuestras pacientes.

## Resumen

Bajo la categoría de la perspectiva de género en la clínica analítica realizo un contraste en las formulaciones de las viñetas expuestas por Chasseguet-Smirgel en su artículo “La culpabilidad femenina” y el giro conceptual propuesto por Mariam Alizade con respecto a la Sensualidad femenina y el tránsito por el Complejo de Edipo en la Mujer.

**Palabras Clave:** Perspectiva de género, Complejo de Edipo, Femenidad, el trabajo de lo positivo.

## Summary

Under the category of the gender perspective in clinical analytics, I contrast the formulations of the vignettes exposed by Chasseguet-Smirgel in her article “Feminine Guilt” and the conceptual turn proposed by Mariam Alizade with respect to feminine Sensuality and the transit through the Oedipus Complex in Women.

**Palabras Clave:** Perspectiva de género, Complejo de Edipo, Femenidad, el trabajo de lo positivo.

## Referencias bibliográficas

- ALIZADE, M. (1992). *La sensualidad femenina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ALIZADE, M. (2002). *Lo positivo en psicoanálisis. Implicancias teórico-clínicas*. Buenos Aires: Lumen.
- CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (1964). La culpabilidad femenina. En *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Barcelona: Laia, 1º edición en castellano, 1973.
- DIO BLEICHMAR, E. (2010). Otra vuelta más sobre las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género. En: “*On Freud’s Femininity*”, L. Glocer Fiorini y G. Abelin-Sas Rose (eds.), Londres: Karnac, IPA (traducción de Marta González Baz).

<http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=679>

GLOCER FIORINI, L. (2020). *Lo femenino y el pensamiento complejo. Subjetividades en transición*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

LARTIGUE, T. (1998). Representaciones inconscientes de género. Su influencia en la contratransferencia. *Cuadernos de Psicoanálisis*, XXX: 1 y 2 (23-42).

RUBIN, G. (1975). Tráfico de Mujeres. Notas sobre la ‘economía política del sexo’. En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. M. Lamas (comp). México: UNAM-PUEG, 1996, pp.35-96.

TAJER, T. (2019). Ponencia leída en el Primer Foro ZADIG Argentina. “Feminismos: incidencias de época”. Palais Rouge. Organizado por la EOL, APA, APSA. Argentina.